



LA BIBLIA

La Biblia es una riqueza cultural universal. Tanto en la literatura como en el hablar de cada día se cita la Biblia. Muchas expresiones que utilizamos habitualmente tienen su origen en ella: "eres peor que Caín", "aquello parecía Babel", "tiene más paciencia que el santo Job", "eres un Judas"... Además para los cristianos la Biblia es un libro básico.

En España se lee muy poco. En general y en muchos hogares la Biblia sólo ocupa un bonito lugar en las estanterías. A pesar de ser el libro más traducido, más editado y más estudiado muy pocos adultos leen la Biblia.

Se lee poco la Biblia porque hay quien cree que basta estudiar el catecismo y sólo de pequeños. De la Biblia se conocen principalmente las lecturas de las celebraciones dominicales, pero en ellas no hay tiempo para una explicación conveniente, ni es el momento adecuado.

Se deja la lectura de la Biblia para aquellas personas que o por su ministerio (sacerdotes y religiosos) o por su mayor cultura están preparados para su lectura.

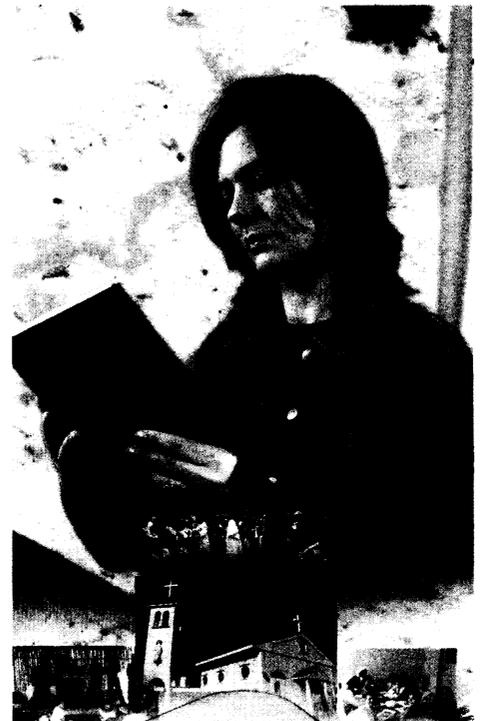
Se usa la Biblia en la liturgia de los sacramentos y en la oración del breviario, pero principalmente por parte de los sacerdotes y los religiosos. Los cristianos no llevan la Biblia o el misal a las celebraciones para seguir las lecturas.

Hay muchos que leen la Biblia sin tener una preparación adecuada. Cuando se lee la Biblia sin una explicación adecuada se arriesga uno a no entender nada o a entender de forma inadecuada. También se da el caso de católicos que comienzan a leer la Biblia y se dejan llevar por interpretaciones parciales, caprichosas o fanáticas.

Hay personas que quieren leer toda la Biblia sin ninguna explicación, abriendo el libro al azar, o saltando por aquí o por allá y piensan que Dios automáticamente les va a comenzar a hablar.

Otros se acercan a leer la Biblia como si fuera un libro de historia que no tiene nada que ver con la vida real de hoy, especialmente el Antiguo Testamento.

Hoy hay un gran interés para que se lea la Biblia, como lo indican el que se multipliquen las ediciones, se escriban comentarios, se abran páginas en Internet, se formen grupos y reuniones de estudios bíblicos. No se tienen, en muchas ocasiones, la Biblia como el punto de referencia o criterio moral para la vida. Los obispos están animando a los cristianos a formar grupos para el estudio, conocimiento y reflexión de los textos bíblicos.



Y ¿qué es la Biblia?

LA BIBLIA es un conjunto de libros muy diferentes entre ellos que están escritos a lo largo de muchos siglos. Se divide en dos partes Antiguo Testamento y Nuevo Testamento. Podríamos decir antes de Jesucristo (A.T.) y después de Jesús (N.T.). Estos libros contienen la Palabra de Dios.

Las grandes preguntas que conformaron la búsqueda de libertad del pueblo de Israel siguen siendo las nuestras: luchas, crisis, opresión, esperanza, miedos, riesgo confianza... ¿No sigue siendo nuestra misma historia como pueblo y como seres humanos?

El pueblo de Israel tiene su propia historia sagrada: el Éxodo, la Ley, el exilio, la tierra, el templo, Jesús, las bienaventuranzas. Una historia que llega hasta hoy, es universal y sigue abierta, es nuestra misma historia de búsqueda de libertad, de salvación.

Los temas más importantes son:

Los tres pilares del pueblo judío



ÉXODO. El pueblo había emigrado a Egipto, en los tiempos de Jacob y José, con la esperanza de vivir mejor, pero pronto la vida deseada se convirtió en una explotación. Los egipcios reaccionaron contra los israelitas con violencia y crueldad (Gn. 12,1-3).

Hoy hay muchos éxodos personales y sociales. La historia narrada en el libro del Éxodo es la nuestra: conflictos laborales y sociales donde no se ve solución, emigrantes que son devueltos a sus países, dificultad de encontrar un estilo de vida alternativo al consumismo y a la prisa. ¿Dónde está la libertad? ¿Cómo ser libre?

LA LEY. El pueblo sale de Egipto y atraviesa el desierto (Ex.15,24-25). La sed, el calor, el cansancio hace que salga lo peor de cada persona: la desconfianza, el egoísmo, el miedo..., pero los israelitas aprenden de que encontrarse con el límite y la frustración de sus deseos les ayuda a crecer en libertad, como seres humanos y como pueblo y así surge la necesidad de la Ley, uno de los elementos centrales de la identidad del pueblo de Israel. (Ex.20, 12-17)

Hoy, como en el desierto entonces, las situaciones límite nos hablan de lo mejor y de lo peor de cada persona: el comercio de órganos humanos, la especulación con el precio de la vivienda, la ludopatía, las drogas de síntesis... Hoy también necesitamos una ley. No todo vale, pero ¿quién tiene la autoridad para decir quién pone los límites?, ¿Dónde está el límite de la libertad?, ¿Cómo ponemos nuestros límites?

LOS PROFETAS. Cuando el pueblo de Israel llega a Canaán, la Tierra Prometida, pronto aparecen las injusticias y las diferencias sociales. Pero eso no es la vida que Dios quiere y surgen voces de denuncia. Son los profetas que denuncian las injusticias, defienden a los oprimidos y piden al pueblo que no se olvide de la Alianza. (Amos 2,6-7)

Hoy también podemos acomodarnos y olvidarnos de los débiles, abandonados, explotados, de los que más sufren las crisis... Hoy también decimos dar culto a Dios y ¿se nos ocurre cumplir la Alianza con Dios?. ¿Qué nos mueve en la vida?

EL EXILIO. Casi 600 años antes de Cristo, Nabucodonosor, rey de Babilonia destruye Jerusalén y muchos judíos son deportados. Lo pierden todo: su tierra, su ley, su templo. Durante medio siglo de destierro experimentan el abandono y el fracaso, ¿perderán también su fe en Dios? En la crisis como pueblo, es cuando se hacen las preguntas más radicales sobre la vida, la muerte, el hombre, Dios, la religión.

Cada persona pasa por situaciones duras de sufrimiento: cataclismos, muerte destrucción., rechazo, incompreensión... En esas situaciones es cuando nos hacemos las preguntas más radicales. ¿Es posible fiarse de Dios?, ¿Qué sentido tiene la vida? Si Dios existe ¿dónde está?, ¿Estás seguro de que siempre hay salida y de que el sufrimiento tiene algún sentido?

LA TIERRA. La tierra es un símbolo de la bendición de Dios y de la pertenencia al pueblo elegido por Dios. El regalo de la tierra es símbolo del futuro en paz. Y desde que el pueblo llegó a tomar posesión de la tierra de Canaán, Israel luchará para conservarla y cuidarla como un don de Dios. La tierra es la expresión de la libertad, de la dignidad, de la vida familiar y el lugar donde se puede dar culto al Dios liberador y salvador de la esclavitud (Dt. 34,4).

Hoy buscamos la dignidad y la libertad con el mismo ahínco. Y en el corazón humano también anida el deseo egoísta de poseer, cada uno lucha con afán excluyente por su dignidad. Algunos, muchos están tan excluidos que no tienen fuerza ni voz para reclamar un lugar y un puesto para trabajar y vivir en libertad y con dignidad: y justicia. ¿No es posible compartir los bienes y que nadie se quede sin nada? ¿Por qué producen alimentos para carburantes aunque se creen crisis alimentarias?, ¿Dónde echar raíces y vivir entre humanos y no entre enemigos?

JESÚS DE NAZARET. Cambia el sentido de la historia. Es el eslabón más importante de la historia del pueblo de Israel y de la historia de toda la humanidad. Se llama Jesús que quiere decir "Dios salva". Todas las esperanzas que se han ido forjando a lo largo de la historia humana culminan en una persona histórica y que da la respuesta desde Dios. La búsqueda de la libertad, las preguntas ante las injusticias, angustias, esclavitudes, fracasos encuentran respuesta en Jesús de Nazaret; quien se acerca a El descubre un nuevo rostro de Dios. Jesús habla de El como de un Padre que deja en lugar seguro a los que están sanos y santos y sale a buscar a los que están perdidos, heridos, alejados y cuando los encuentra no los maltrata ni castiga sino que se los carga a los hombros, los ama y los salva. O también habla de Dios como quien invita a una gran fiesta, a la alegría, ahora y en el futuro. Dios en Jesús se hace humano, pasa por situaciones y experiencias humanas y por eso nos puede acompañar en nuestra existencia y se hace modelo de toda salvación.

El camino de la felicidad empieza en esta vida: las señales de la felicidad son las bienaventuranzas. El final será la dicha completa, la realización de todo lo que el hombre y la sociedad anhelan en la vida eterna. ¿Encuentra la libertad el hombre que gasta su vida en amontonar dinero?, ¿Qué consigue a cambio de 12 o 14 horas diarias de trabajo?, ¿Tiene mejor suerte el que busca la felicidad en matar las penas con la juerga o las drogas?, ¿Qué obtiene el que quiere demostrar que está por encima de los demás

Jesús pregunta: Y tú ¿quien dices que soy yo para ti y para la humanidad?

La Biblia narra el paso salvador de Dios hecho hombre en Jesús. Esta experiencia se escribió en un lenguaje lejano desconocido para la sociedad de hoy. ¿Cómo expresar esta vivencia hoy con lenguaje actual?, ¿Cómo ir realizando hoy la salvación? Si se escribiera lo que un cristiano hace hoy, lo que piensa y los criterios por los que se guía, sería nuestra Biblia, e igualmente Palabra de Dios.

¿CÓMO HACERLO?

▶ **MICHO** POR QUIQUE



CONOCER, ORAR Y VIVIR CON LA BIBLIA

Leer la Biblia:

Conocer la Biblia es una riqueza cultural para cualquier persona y para un cristiano es una necesidad. Por eso lo primero que hace falta es **tenerla en casa y leerla** tanto solos como en familia. También hay que utilizarla en **las clases de religión** como principal libro, aunque haya otros, en **la catequesis** y en todos los **encuentros de cristianos**.

La Biblia en la liturgia:

El lugar (templo u otros) tiene que estar bien iluminado para que pueda leer toda la asamblea. Es conveniente que los asistentes tengan los textos que se van a proclamar en la mano ya sea por medio de un misal o de hojas para cada día (el que lo necesite: llevar las gafas). Preparar muchos y buenos lectores en cada parroquia y grupo.

La Biblia en grupo:

Para conocer bien la Biblia hay que leerla en grupo de creyentes con un plan de varios años y con una metodología. Hay muchas y proponemos una con siete pasos o momentos:

1.- Invocamos al Señor y a su Espíritu: *"Habla, Señor, que tu siervo escucha"* (1 Sm 3,10). Comenzamos **INVOCANDO** la presencia del Espíritu de Jesús con una oración, un canto apropiado o un momento de silencio.

2.- Leemos el texto: *"Dichoso el que lee, dichosos los que escuchan este mensaje y cumplan lo que está escrito en él!"* (Ap 1,3). Señalados el capítulo y los versículos correspondientes, cada uno busca en su Biblia el texto sobre el que vamos a orar. Una persona del grupo **PROCLAMA** el pasaje mientras los demás escuchan. Al acabar la lectura, todos permanecen un rato en silencio para acoger la Palabra que se ha proclamado.

3.- Nos detenemos en el texto: *"Les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras"* (Lc 24,45). Cada uno vuelve a leer el texto personalmente y alguien explica el contenido del texto. Después puede hacerse **ECO**, repitiendo en voz alta aquella palabra o frase que parezca más importante o haya llamado más la atención. Cada participante repite en su interior las frases y palabras que pronuncian los demás, a fin de que vayan calando en el corazón.

4.- Guardamos silencio: *"Guarda silencio y escucha, Israel. Hoy has pasado a ser el pueblo del Señor, tu Dios"* (Dt 27,9). Es el momento de permanecer un rato en **SILENCIO**. El animador indicará el tiempo que durará (por ejemplo, cinco minutos). Es un silencio que nos ayude a la escucha sosegada.

5.- Compartimos: *"Puse mi esperanza en el Señor, él se inclinó y escuchó mi grito"* (Sal 40, 2). Los participantes **COMPARTEN** espontáneamente lo que la Palabra que han escuchado les dice en este momento de la vida. Se trata de hablar en primera persona del singular y hablar desde el corazón, implicarse personalmente, evitando lecciones moralizantes o reflexiones intelectuales.

6.- Nos comprometemos: *"Tuve hambre y me distéis de comer"* (Mt 25,35). Este es el momento de **VER LA VIDA CONCRETA** a la luz de la Palabra de Dios. Tratamos de descubrir lo que el Señor nos pide a través de esta Palabra que hemos escuchado y meditado juntos. Es importante formular algún **COMPROMISO** concreto personal y/o comunitario que será revisado.

7.- Dramos juntos *"Escucha mi oración, Señor, y presta oído a mi súplica"* (Sal 39,13). El animador invita a la **ORACIÓN**. Cada uno de los participantes presenta al Señor su plegaria en forma de súplica o de acción de gracias o de petición de perdón, según lo que el pasaje bíblico haya suscitado en cada uno. Podemos acabar con una canción o recitando un salmo apropiado.

Al final de lo que se trata es de vivir en coherencia con lo que Dios nos dice en su palabra escrita y en las demás manifestaciones.

